

# Otto Engelhardt

UN ALEMÁN CONTRA EL NAZISMO DESDE ANDALUCÍA

“El que no haga frente a la violencia y a la sinrazón, es culpable de contribuir a su conservación y afianzamiento”. Quien así se expresaba era el cónsul alemán en Sevilla Otto Engelhardt (1866-1936), figura histórica muy ligada a la ciudad hispalense siendo responsable de su modernización. Otto Engelhardt vivió los intensos cambios políticos acaecidos en la primera mitad del siglo XX: Primera Guerra Mundial, crisis de los años veinte, ascenso del nazismo y Guerra Civil española. Fue devorado hace 80 años por la sublevación militar de 1936 en España cuando fue vilmente asesinado.

**CARLOS A. FONT GAVIRA**  
ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

Otto Engelhardt nació en Brunswick (Baja Sajonia) en 1866, cinco años antes de la proclamación del II Imperio Alemán (1871-1918) al que dedicaría los años más intensos de su trabajo. Otto era ingeniero de profesión y la primera vez que llegó a Sevilla fue en 1894 como director de la Compañía Sevillana de Electricidad. Esta empresa fue fundada con capitales de la A.E.S. (Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft) y el Deutsche Bank. La Compañía Sevillana de Electricidad se formó en julio de 1894, con un capital inicial de dos millones de pesetas. La sociedad se dedicó en los primeros diez años de su existencia a la producción y distribución de energía eléctrica en la ciudad de Sevilla para alumbrado y fuerza motriz. Paulatinamente, fue introduciendo sus motores eléctricos en importantes talleres del Estado, como la Pirotecnia y Fundación de Cañones. Dicha compañía contrató con el Ayuntamiento de Sevilla el alumbrado público en las calles del centro de la ciudad.

La actividad de la Compañía Sevillana de Electricidad no se limitaba solo a la capital ya que abasteció con luz y fuerza

motriz catorce ciudades y pueblos. Otto Engelhardt dirigió con maestría y éxito económico la empresa (en 1913 facturó un beneficio de 1.191.759 ptas.) que protagonizó la modernización de la ciudad de Sevilla en una época marcada por el progreso tecnológico y los avances técnicos.

Posteriormente, Engelhardt presidió la Compañía de Tranvías de Sevilla y logró que los tranvías eléctricos sustituyeran a los de tracción animal (mulas). Conocido, popularmente, como “Otto el de los tranvías”, la popularidad de Engelhardt se fue consolidando hasta convertirse en un personaje protagonista de la vida sevillana. El éxito económico alcanzado en sus negocios no le impedía prestar cierta atención a sus trabajadores. Prueba de ello fue el banquete celebrado el 29 de diciembre de 1910 con los empleados de la compañía. Los trabajadores le obsequiaron, como director general, con un álbum encuadernado en piel de Rusia con valiosas cantoneras y broches de plata, con numerosas hojas de pergamino prístinamente miniadas. El texto estaba escrito en letra gótica y lo acompañaban fotografías y vistas de las instalaciones y retratos de todo el personal.

**UN SUBMARINO EN EL GUADALQUIVIR.** El éxito económico de las empresas de Engelhardt se vio coronado por la preeminen-

cia política al ser nombrado, en 1904 por el káiser Guillermo II cónsul honorario en la ciudad, lo que confirmó el rey de España, Alfonso XIII, con el “regio execuatur”.

Como cónsul, Engelhardt vivió la tragedia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que se desarrollaba en los campos de batalla de Europa. España preservó su neutralidad durante toda la guerra europea aunque no se consiguió sin peligros ni sobresaltos. La guerra submarina sin restricciones, declarada por Alemania, fue sin duda el hecho que más acercó la guerra a España y a punto estuvo de implicarla en ella. La osadía de los submarinos alemanes era cada vez mayor: atacaban donde más seguros creían estar los barcos aliados. La sombra amenazadora y oculta de los submarinos alemanes llegó muy cerca de las costas andaluzas (los *U-Boote* fueron muy activos en el Mediterráneo) hasta el punto de que uno de ellos remontó el río Guadalquivir y llegó al mismo corazón de Sevilla.

En su autobiografía, titulada *Adiós Deutschland*, Engelhardt detalla cómo fue un capitán de la Marina Imperial alemana el que pretendió atentar con dinamita contra los barcos españoles que querían salir del puerto de Sevilla transportando contrabando. Los saboteadores pretendían obtener la colaboración y connivencia del cónsul alemán puesto que le

## ENGELHARDT ACTUÓ RÁPIDO AL NEGAR CUALQUIER TIPO DE AYUDA O COLABORACIÓN A LOS SABOTEADORES ALEMANES DURANTE LA GRAN GUERRA

enviaron gran cantidad de cartuchos de dinamita y bombas pesadas de submarinos al consulado. Engelhardt, convencido pacifista en una época militarista, se apercibió de la treta y la denunció a sus superiores en el consulado, quienes lo remitieron al agregado de Marina. El plan era el siguiente: el cónsul debía llenar un depósito de hierro (suministrado por el personal de la Marina Alemana) con dinamita, entre cuyos cartuchos se pondría un detonador de tiempo. Una persona sería la encargada de llevar el depósito a bordo de un vapor español y lo escondería entre los carbones. Transcurridos unos dos o tres días reventaría el depósito con el consiguiente hundimiento del buque. Este acto, de haber tenido éxito, hubiese comprometido gravemente la neutralidad española. Engelhardt actuó rápido al negar cualquier tipo de ayuda o colaboración a los saboteadores alemanes.

El cónsul alemán argumentó su postura, con sentido propio y gran claridad: “Un cónsul no debía mezclarse en empresas militares; él debía ocuparse solamente de cosas pacíficas al servicio de la nación. Si un cónsul prestara su mano a una malicia como ésta, entonces se haría punible ante el mundo”. Ignoramos el alcance que esta agresión hubiese podido tener en España. ¿Se hubiese roto la neutralidad? ¿España hubiese declarado la guerra a Alemania o habría sido considerado un acto aislado producto de la malicia de un oficial individual?

Las costuras de cónsul honorario se le quedaban estrechas a Engelhardt, pues su actividad era desbordante. A principios de 1916, el cónsul imperial alemán solicitaba ayuda al Ministerio de Estado español para crear en Sevilla un colegio alemán. El motivo era la reciente entrada de Portugal en la guerra, a favor de los Aliados, por lo que a Sevilla llegaron muchas familias alemanas procedentes de Portugal, al igual que muchos de los



Archivo General de Andalucía.

profesores del Colegio Alemán de Lisboa. La solicitud fue rechazada y estos alumnos debieron marchar al Colegio Alemán de Madrid.

A pesar de su actuación durante la guerra, fue objeto de ataques y sospechas por parte de los servicios de información aliados. Alguna prensa, como el Diario *El Motín*, lo acusaron a él y a su empresa de ser “un foco potentísimo de propaganda germanófila”. Obligada fue su dimisión de la dirección de la Compañía Sevillana de Electricidad debido a las amenazas aliadas de corte de abastecimiento de carbón y material para la empresa que dirigía.

**UN CÓNsul REPUBLICANO.** El fin de la guerra y el inicio de una promesa de paz generalizada en el continente no trajo sosiego a la vida de Otto. En 1919 fue cesado de su cargo de cónsul honorario tras una ejecutoria ejemplar reconocida por la sociedad sevillana. Al poco tiempo marchó para su Alemania natal a recoger a su hijo Conrado, a quien no había visto desde antes de la guerra. Conrado sufrió graves heridas recibidas en la campaña de Rusia y su familia, en principio, creyó que no había sobrevivido a la guerra.

Los años veinte se iniciaron en Alemania de la manera más convulsa, anárqui-



Uniforme de cónsul honorario de Otto Engelhardt expuesto en la muestra *Las Huellas de la Gran Guerra* celebrada en el Archivo General de Andalucía en 2014.

ca y cruenta tras su derrota en la guerra. Alemania dejaba de ser Imperio para abrazar un sistema democrático (República de Weimar) que centró las críticas aceradas de Engelhardt por su rápido deterioro. El ex-cónsul aseveraba que los principales puestos políticos los ostentaban monárquicos nostálgicos del desaparecido Imperio Alemán. Los gobernantes alemanes tomaron la forma republicana como mal menor sin devoción, puesto que la antigua clase dominante y dirigente conservaba su influencia. En esta república, sin sinceros republicanos, no podría consolidarse ningún verdadero sistema democrático. De su autobiografía extraemos estas enrevesadas palabras de acertado significado sobre la República de Weimar: “de las florecillas de estas plantas en el jardín nacional, bien regado, están chupando las abejas de Berlín su miel, la que transformada en veneno jeringan contra su víctimas republicanas”.

A partir de ahí comienza un tiempo marcado por las desavenencias con el gobierno alemán y algunos de sus representantes. En un acto de ruptura con su

pasado, el ya ex-cónsul decide devolver al gobierno alemán todas las condecoraciones con las que le había premiado por “los excelentes servicios prestados a Alemania en los que comprometió sin reserva, como buen alemán, su situación y fortuna”.

Aparte de las amarguras y sinsabores que le produjo la política, la nueva década le brindó la emoción de una nueva etapa de su vida. Hombre ilustrado, inquieto y curioso fundó el laboratorio farmacéutico Sanavida con el que creó medicamentos como Nervidin, o el célebre Ceregumil, un complemento energético.

Como si un hombre del Renacimiento fuera, desde su residencia de Villa Chaboya (San Juan de Aznalfarache), amplió los horizontes del conocimiento dando rienda suelta a su faceta de inventor. Engelhardt registró cuatro patentes: un brasero cerrado de combustión continua, un método para la fabricación de madera artificial, unas instalaciones eléctricas protectoras contra robos e incendios y una aguja perpetua de alambre para gramófonos.

Desencantado con la política alemana, pidió la nacionalidad española en 1931,

concediéndosela el gobierno de la II República. Como español viviría sus últimos días. Ferviente pacifista, atacó la barbarie que presentaba la guerra y su verdadera naturaleza. En sus escritos afirmaba que “la guerra es un crimen y un negocio sucio que no sirve para arreglar las cuestiones entre las naciones, como hemos visto prácticamente, sino para llenar los bolsillos de los opulentos industriales”. Consideraba fútil la guerra, así como un crimen la paz de Versalles que los Aliados impusieron a la Alemania vencida. La sanción de la ilegalidad de la guerra como instrumento en las relaciones internacionales, que se hizo en la Constitución española de 1931, mereció las alabanzas de Engelhardt: “Como España es el primer país que en su Constitución republicana se afrenta contra el crimen de la guerra exclamo con todo corazón ¡Viva España!”.

**CONTRA EL NAZISMO.** El republicanismo que no puedo vivir para su Alemania natal lo disfrutó en España con la II República española, de la que fue un acalorado defensor. Hombre comprometido con sus ideas Engelhardt mantuvo una relación estrecha con el periodista José Laguillo quien a través de las páginas de *El Liberal* expresaba sus ideas en contra de la guerra, a favor de la paz y la República y opuesto a la nueva amenaza que surgía de Alemania: el nazismo. Otto Engelhardt fue una mente preclara en la denuncia del nazismo, de sus métodos y lo que iba a significar en la Historia. Nos puede sorprender, desde nuestra visión actual, la claridad con la que denuncia los métodos nazis y sus brutalidades, cuando en aquel momento muchísimos alemanes prestaban un apoyo incondicional a Hitler.

Engelhardt percibía que bajo la coreografía del nazismo, con su estética atractiva y sus promesas de restablecimiento del honor nacional, se escondía la más sórdida y brutal de las tiranías. En su libro autobiográfico comentaba al respecto de los métodos nazis: “No es injusta la protesta del mundo civilizado contra las barbaridades empleadas por los nazis en su llamada revolución nacional; lo que ha

Destacamento para las obras del ferrocarril alemán en el Frente del Oeste ("bahnbau Kommando"). Bergheim (Alsacia, Francia) 10/07/1917. En el grupo aparece Conrado Engelhardt, hijo de Otto.



Archivo General de Andalucía.

pasado en las cárceles y campos de concentración es de tal naturaleza que el 'Infierno de Dante' en comparación con las referencias verídicas aparece como una humorada".

Al final del texto recoge como anexo una declaración del príncipe Max Carlos de Hohenlohe-Langenburg bajo el categórico título de "Con Hitler NO habrá paz", del año 1934 cuando el nazismo acababa de tomar el poder y aún no había mostrado todo su calendario de horror.

El enfrentamiento con el nazismo fue encarnizado hasta el punto que el nuevo cónsul alemán en la ciudad, Gustav Draeger, presionó al diario *El Liberal* para que Engelhardt dejara de escribir artículos críticos con Hitler y, lo más grave, comenzó una labor de vigilancia de las actividades y movimientos de Engelhardt. El régimen nazi orquestó una campaña de desprestigio de Otto Engelhardt con vistas a suprimir a un importante opositor en el extranjero llegando al extremo de denunciarlo como "hombre peligroso" ante las autoridades españolas. Una manifestación de esa aversión al nazismo y lo que representa es que sobre su casa flameaba la bandera alemana compuesta de los colores negro, rojo y oro (como la actual), reivindicada por Engelhardt como la bandera legítima de Alemania. Era lo bastante perspicaz para saber distinguir entre nazismo y Alemania, entre Hitler y alemanes, pues alababa "hechos del

genio alemán como los aviones y el zepelin", productos de la obra de un pueblo y no, necesariamente, manipulados por una determinada ideología política.

**FATAL DESENLACE.** Conforme el clima político-social de España en los años treinta se crispaba y se deslizaba, peligrosamente, hacia la violencia, los servicios nazis también recrudescían su vigilancia sobre Engelhardt. Cuando comenzó la sublevación militar en julio de 1936, ya estaba en el punto de mira de los militares rebeldes que, a su vez, mantenían estrecho contacto con los representantes nazis en Sevilla, puesto que eran sus principales valedores en la guerra. Cerca de cumplir los 70 años, fue ingresado en el hospital de las Cinco Llagas debido a una flebitis. Recibió el alta médica el 12 de septiembre y fue trasladado, de inmediato, a la Delegación de Orden Público que estaba en la calle Jesús del Gran Poder. Horas después fue fusilado.

Injusto final para un hombre que había aportado tanto y durante tanto tiempo a la ciudad de Sevilla. En los tiempos convulsos de la Gran Guerra, Engelhardt supo mantener y defender la neutralidad de su país de acogida en contra, incluso, de sus propios compatriotas como se vio en el sabotaje frustrado de un submarino alemán en 1916. Los años venideros fueron intensos desde el punto de vista político, tanto en Alemania como España,

cuando Engelhardt fraguó sus grandes ideales a los cuales se consagró: republicanismo, pacifismo y liberalismo. El advenimiento del régimen nazi en Alemania fue una prueba mortal que no pudo superar. La cruel vorágine del verano de 1936, acabó devorando a uno de los hijos más ilustres de Sevilla porque, alemán de nacimiento, ya se consideraba español de corazón y elección decidiendo "quedarme aquí hasta el fin de mi vida, y por eso tiene una gran importancia para mí que los sevillanos guarden el buen concepto que me he adquirido en tantos años de residencia en Sevilla". En su época se cumplió aunque últimamente su historia ha sido construida a base de olvido. ■



## Más información

- **Fondo Fábrica Artillería de Sevilla (F.A.S.)**  
*Signatura 500.*
- **Engelhardt, Otto**  
*Adiós Deutschland. Con sus barones y fascistas.*  
Tipografía de M. Carmona, Sevilla, 1934.